

Una experiencia para rescatar, aprender y enseñar el patrimonio: monasterios del siglo xvi en las faldas del Popocatepetl

Tomando en cuenta las recomendaciones del Icomos mencionadas en su informe 2006/2007 para el rescate de los monasterios del siglo xvi ubicados en las faldas del Popocatepetl, se llevó a cabo un proyecto interinstitucional entre la Coordinación de Monumentos Históricos (CNMH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana y la Universidad Pontificia de México, que colaborara con los estudios de protección propuestos por la Subdirección de Catálogo y Zonas de la CNMH, preparara a futuros investigadores/protectores del patrimonio histórico y generara una conciencia en los habitantes de las comunidades donde se emplazan los conjuntos conventuales; el proyecto tuvo una duración de año y medio.

Palabras clave: monasterios, patrimonio, Popocatepetl, educación, novohispano.

212 |

En el territorio que abarca la República Mexicana se encuentran más de 110 mil monumentos históricos, entre ellos templos, iglesias y conventos virreinales que “vinculan lo terreno con lo ultraterreno, la historia con la cotidianeidad, nuestro patrimonio arquitectónico y artístico con costumbres, hábitos y formas de pasar el tiempo”¹ que identifican a cada uno de sus asistentes como miembros de una comunidad; pero también cobran diferentes significados de acuerdo con cada una de las personas que los mira, y de alguna manera se apropian de ellos, puesto que han sido escenarios de “muchas formas de ser, estar y representar el mundo [...]”.²

De este conjunto de inmuebles religiosos llaman la atención los monasterios que se ubican en las faldas del Popocatepetl, construidos en el siglo xvi por miembros de las primeras órdenes religiosas que se establecieron en la Nueva España para la evangelización de los naturales, es decir, franciscanos, dominicos y agustinos. Debido a su importancia, el 17 de diciembre de 1994 estas edificaciones fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por el Comité de Patrimonio Mundial del Icomos.

* Museo Franz Mayer.

¹ Estela Roselló Soberón, “De iglesias, catedrales, capillas y conventos: paradojas y claroscuros de nuestro patrimonio colonial”, en *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, t. II, México, Conaculta, 2011, p. 208.

² *Ibidem*, p. 204.

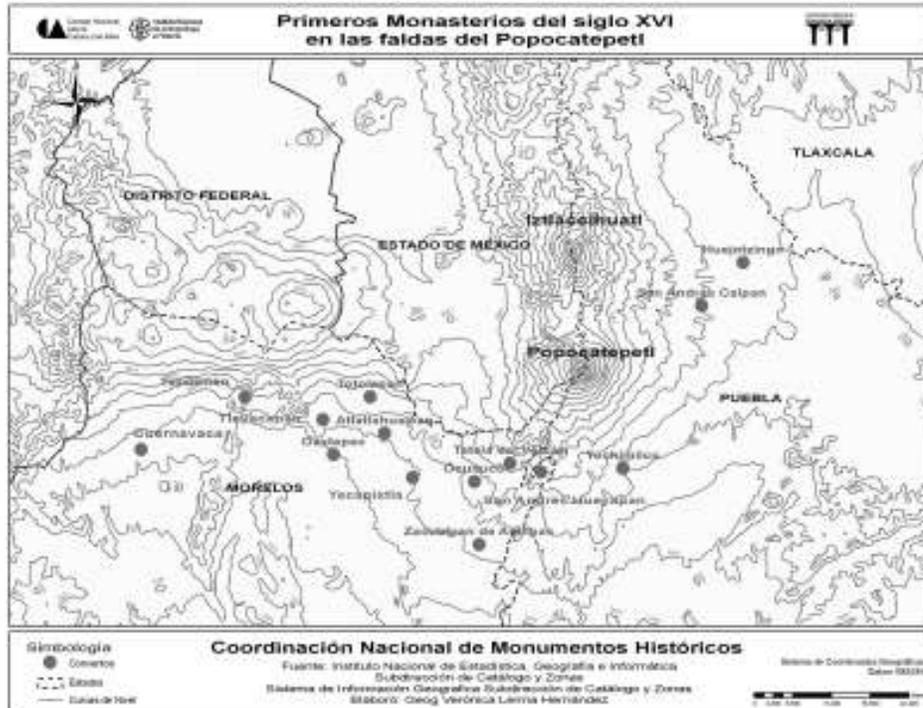


Figura 1. Ubicación de las localidades de los 14 monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl. Plano proporcionado por el subdirector de Catálogo y Zonas de la CNMH, arquitecto Jorge González Briseño, en enero de 2008.

La declaratoria fue para 14 conjuntos conventuales, tres en el estado de Puebla (San Miguel en Huejotzingo, San Andrés en Calpan y San Francisco en Tochmilco) y 11 en el estado de Morelos (La Asunción de Nuestra Señora en Cuernavaca, Santo Domingo de Guzmán en Oaxtepec, Santo Domingo de la Natividad en Tepoztlán, San Juan Bautista en Tetela del Volcán, Santiago Apóstol en Ocuituco, San Guillermo en Totolapan, San Juan Bautista en Yecapiztla, San Juan Bautista en Tlayacapan, Santo Domingo en Hueyapan, San Mateo Apóstol y Evangelista en Atlatlahucan y Nuestra Señora de la Concepción en Zucualpan de Amilpas) (figura 1).

La declaratoria por sí misma no protege al patrimonio; esta obligación recae en las personas que habitan en las poblaciones donde se ubican cada uno de los conjuntos conventuales; la tarea no es fácil debido a que no siempre todos los habitantes que viven y conviven con el inmueble histórico es-

tán conscientes de su relevancia como patrimonio cultural edificado, aunando los pocos recursos económicos con que se cuenta para la conservación y restauración de los mismos.

Debido a que los conjuntos conventuales no son estructuras aisladas sino que forman parte de una trama urbana, en el *Informe mundial 2006/2007 sobre monumentos y sitios en peligro*, el Icomos hizo una recomendación para el estudio integral de los componentes arquitectónicos e históricos de los inmuebles, así como para el trabajo en conjunto a llevar a cabo con los miembros de cada comunidad para la preservación de los mismos.³ Por lo anterior, en cada uno de los 14 inmuebles la CNMH del INAH planteó para el ejercicio 2007, el estudio "Protección y ordenamiento del entorno urbano y paisajístico de

³ Michael Petzet y John Ziesemer (eds.), *Patrimonio en riesgo. Icomos, informe mundial 2006/2007 sobre monumentos y sitios en peligro*, Munich, Biedermann GMBH, Parsdorf, 2008, p. 113.

los primeros monasterios del siglo xvi en las faldas del Popocatepetl”, para establecer las características y causas de la problemática mencionada por el Icomos, y formular acciones inmediatas para el rescate y mejoramiento del contexto urbano y natural en las inmediaciones de cada uno de conventos mencionados, además de la consolidación de la ruta cultural y su integración en los planes de desarrollo municipal y estatal.⁴

En este contexto, la Subdirección de Investigación de la CNMH propuso un proyecto, a realizarse en colaboración con los alumnos de la licenciatura de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana y el posgrado de Historia de la Iglesia en México de la Universidad Pontificia en México,⁵ como una acción inmediata para abordar el patrimonio “como un medio de aprendizaje integral y significativo que reafirmara las identidades individuales y colectivas”⁶ de los miembros de las comunidades donde se asientan los conjuntos conventuales, y al mismo tiempo se preparara a futuros investigadores/protectores del patrimonio histórico y cultural a partir de una experiencia sensorial por medio del contacto con estas estructuras y las relaciones con el espacio interior y exterior de cada inmueble, así como la relación urbana que guardan con la trama

⁴ Información proporcionada por la Subdirección de Catálogo y Zonas, CNMH, INAH, en enero de 2008.

⁵ En ese momento era la subdirectora de Investigación la doctora Natalia Fiorentini Cañedo, que desde el primer momento apoyó la iniciativa, así como el subdirector del Catálogo y Zonas, arquitecto Jorge González Briseño, y el arquitecto Agustín Salgado Aguilar (qepd), entonces coordinador de la CNMH. Por parte de la Universidad Iberoamericana se contó con el apoyo del doctor Francisco López Ruiz, director del Departamento del Arte, así como de la maestra Estela Eguirte Sakar y del doctor Luis Javier Cuesta Hernández, quienes en diferentes periodos durante el desarrollo del proyecto fueron coordinadores de la licenciatura en Historia del Arte; en el caso de la Universidad Pontificia de México, fue por parte del doctor pbro. Juan Carlos Casas García.

⁶ Estela Eguirte Sakar, “El patrimonio cultural como medio de aprendizaje integral a partir de la experiencia estética. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, ciudad de México”, en *Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía*, Quito, Abya-Ayala, 2010, p. 103.

en el cual se emplazan, para propiciar un diálogo con las transformaciones de uso y función de estas formas arquitectónicas, de acuerdo con su historia, lo que representaron y representan en su entorno.⁷

El proyecto Primeros Monasterios del siglo xvi en las faldas del Popocatepetl tuvo una duración de tres temporadas, es decir, año y medio, correspondientes a los semestres de enero a mayo y de agosto a diciembre de 2008, además de enero a mayo de 2009.⁸ Las investigaciones de los inmuebles y las actividades llevadas a cabo con las comunidades en cada temporada se realizaron bajo previo análisis entre las autoridades competentes de las instituciones involucradas, teniendo como principal compromiso hacer la entrega de los resultados de las citadas investigaciones a todas las partes. Así, se lograría ampliar la conciencia, conformando actitudes y satisfaciendo la búsqueda de significados de todos los implicados, sobre todo de alumnos y miembros de las comunidades; asimismo, se establecería un contacto con el “otro” y se compartiría la cultura,⁹ para beneficio de la misma.

Primera temporada. Primeros monasterios del siglo xvi en las faldas del Popocatepetl. Atlatlaucan, Tlayacapan, Ocuituco, Yecapixtla y Teltela del Volcán¹⁰

Para iniciar los trabajos de la primera temporada, correspondiente al semestre de enero a mayo de

⁷ *Ibidem*, p. 118.

⁸ La Universidad Pontificia de México sólo participó en la primera temporada. En cuanto a los alumnos del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana, participaron los que cursaban Arte Novohispano de 1521 a 1625, durante las tres temporadas y en la primera temporada los del curso de Arte Novohispano de 1625 a 1700.

⁹ Elliot W. Eisner, *El arte y la creación de la mente. Papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*, México, Paidós, 2010, p. 19.

¹⁰ El proceso de trabajo y los resultados de esta temporada se presentaron en el 3er Seminario Internacional de Museos, el 20 de junio de 2008, y se elaboró el artículo correspondiente, mis-

2008, se fijaron los objetivos específicos para los alumnos que participaban en este proyecto de rescate patrimonial. El principal era involucrarlos en la elaboración de una investigación histórico-artística que les permitiera tener una experiencia personal, así como de contacto con las comunidades y el patrimonio que se conserva, en particular con los conventos ubicados en las faldas del Popocatepetl. Se trataba que ellos lograran experimentar un entorno que no es el de su cotidianidad, para alimentar su vida conceptual e imaginación; es decir, aprender a observar el mundo de una manera diferente y ser capaces de comunicarlo al “otro” para generar, en consecuencia, un conocimiento y experiencia en los miembros de las comunidades que lo viven.¹¹

Se presentaron los objetivos a las autoridades de cada institución para su visto bueno; una vez obtenido, se analizó la cantidad de alumnos con que se contaba, cuántos grupos se podían formar y —como resultado— cuántas comunidades era viable abarcar. Así, el arquitecto Jorge González Briseño, subdirector de Catálogo y Zonas de la CNMH, presentó la problemática de los conventos a los 25 alumnos con quienes se trabajaría;¹² se decidió

mo que se publicó en *Museos y Educación*, México, Universidad Iberoamericana, 2012, pp. 159-171. Cabe destacar que además de las autoridades mencionadas, se contó con el apoyo en la CNMH de la licenciada Claudia Morales Vázquez y la señora Yolanda Ortega Cano, para asuntos de logística, y del diseñador Ángel Mora Flores para la imagen del proyecto. En el Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana con asesorías a los alumnos, la maestra Fabiola Aguilar Díaz y el maestro Alberto Hernández Sánchez, así como con el apoyo en organización de la licenciada Adriana Manjarrez Zavala y la señora María del Socorro Morales.

¹¹ Elliot W. Eisner, *op. cit.*, pp. 20-27.

¹² Por parte de la Universidad Iberoamericana, del curso Arte Novohispano desde 1521 hasta 1625, participaron 10 alumnas: Pamela Escamilla Gamboa, Alejandra Mayela Flores Enríquez, Grecia González Domínguez, Sandra Patricia Malo García, María Cristina Morán Somohano, Andrea Noriega Martínez del Campo, Alba Lucero de la Paz Castañeda, Mariana Pérez Bobadilla, Ana Cecilia Varas Ibarra y María Dolores Vorrath Lara. Del curso Arte Novohispano desde 1625 hasta 1700, participaron 10 alumnas: Anapaula Zamacona Urquiza, Andrea de Caso Rivero Bo-

abordar los monasterios ubicados en el estado de Morelos, específicamente en Yecapixtla, Ocuituco, Tetela del Volcán, Atlatlahucan y Tlayacapan, por ser los más afectados y considerarse prioritarios para el proyecto.

La acción subsecuente fue acudir a los sitios de manera grupal, para conocer los conjuntos conventuales y establecer contacto con los párrocos y los miembros de la comunidad.¹³ Asimismo, los alumnos podrían comprender mejor la problemática presentada por el arquitecto González Briseño. Durante todo el semestre se visitaron los edificios según las necesidades de cada investigación.

No sólo se compilaron datos históricos de los inmuebles; además se llevaron a cabo registros fotográficos y se plantearon estrategias de difusión de acuerdo con las necesidades de cada monasterio. En Atlatlahucan el material se diseñó para niños de cuatro a 10 años, ya que la escuela primaria se ubica en lo que fue la huerta del convento; se elaboraron: un poster y un cuento de ocho páginas, además de cinco cédulas explicativas de diferentes aspectos del inmueble. Para Tlayacapan, donde

rrell, Begoña Guadalupe Irazábal Valdés, Daniela Cruz Benhumea, Gabriela Irastorza de Zatarain, Melissa Mota Pérez, María del Pilar Alfonso Galeano, Stephanie Fernández Cebreros. María Teresa Marmolejo Guzmán y Úrsula Álvarez Herrera Lasso. De la Universidad Pontificia de México participaron cinco alumnos: José Natalio Ortega Rodríguez, Marco Antonio Villanueva Santiago, Horacio Martínez Franco, Ángel Mireles Estrada y Verónica Guadalupe Herrera Rivera. Las profesoras responsables fueron, la que suscribe el presente documento para los alumnos del primer curso mencionado, y la maestra Nuria Salazar Simarro para los dos siguientes.

¹³ En Yecapixtla el p. Ignacio Ponce Aguilar y el p. Virgilio Bernal; en Ocuituco el p. Luciano Núñez Mendoza; en Tetela de Volcán el p. Apolinar Ortiz Dueñas y el presidente del Consejo Parroquial Adalberto Martínez, en Atlatlahucan el p. José Luis Cruz y el señor Crescencio Guerrero Flores, director de Educación, Cultura, Recreación y Deporte del municipio, y en Tlayacapan el p. Ángel Neri y los miembros de comité del museo de sitio, el señor Francisco Santa María Díaz, presidente de la mesa directiva del periodo 2007-2009, la contadora Rosario Tellez Gutiérrez y la señora María del Rosario Crespo, tesorera.



Figura 2. Portada y contraportada del cuento infantil elaborado por las alumnas Pamela Escamilla, Ma. Dolores Vorrath, Lucero de la Paz Castañeda, Mariana Pérez Bobadilla y Mayela Flores Enríquez, entregado a la comunidad de Atlalauhcan. Primera temporada.

cuentan con un museo de sitio, se produjeron dos trípticos con información histórica: uno dirigido a adultos y otro a niños, para entregar a los visitantes del museo; además de seis cédulas explicativas para que fueran colocadas en diferentes partes del claustro bajo del inmueble. Un tríptico con información histórica, una sopa de letras y cédulas explicativas para Ocuituco; en el caso de Tetela del Volcán, un tríptico para adultos, un díptico dirigido al público infantil y material didáctico para colorear (figura 2).

Bancos de datos históricos, registros fotográficos y materiales didácticos se entregaron a las respectivas comunidades mediante una presentación; cabe destacar que la afluencia de personas fue considerable. Lo que los alumnos lograron para ellos y los habitantes de las comunidades con la investigación desarrollada y las dinámicas que se llevaron a cabo el día de la entrega, fue una apropiación del conocimiento, puesto que se abordó el patrimonio como un medio de aprendizaje integral y significativo, que reafirmó las identidades individuales, en el caso de los alumnos, y colectivas para la comunidad, posibilitando al mismo tiempo el desarrollo de habilidades de pensamiento relativas a la intelligen-

cia cualitativa y un refuerzo a la identidad,¹⁴ para bien de este patrimonio.

Al llegar a término el semestre, se elaboró la evaluación correspondiente;¹⁵ se concluyó que se debía trabajar sólo con un inmueble para desarrollar una especie de “prototipo” que después fuera aplicable a las otras comunidades. Se decidió trabajar con Tlayacapan dado el interés que mostraron los miembros del comité del museo de sitio, y aprovechar la oportunidad de llegar tanto a los habitantes del lugar como a los visitantes nacionales y extranjeros que lo visitan; sin embargo, se daría seguimiento a las otras cuatro comunidades para no perder lo ganado.

Segunda temporada. Primeros monasterios del siglo xvi en las faldas del Popocatepetl.

Una aproximación histórica-artística.

Pintura mural, antiguo convento

de San Juan Bautista, Tlayacapan, Morelos

En el semestre correspondiente de agosto a diciembre de 2008, se decidió trabajar las pinturas murales del claustro alto del monasterio de San Juan Bautista en Tlayacapan, debido a que esta parte del inmueble no es accesible para los miembros de la comunidad ni para los visitantes del museo por ser la vivienda del párroco. Tomando en cuenta que la pintura fue un medio de enseñanza para los monjes agustinos que edificaron el inmueble, transformando “las doc-

¹⁴ Estela Eguiarte Sakar, *op. cit.*, pp. 104-106.

¹⁵ Se realizó una junta con la doctora Natalia Fiorentini, subdirectora de Investigación, el arquitecto Jorge González Briseño, subdirector de Catálogo y Zonas, y la que suscribe este documento como coordinadora del proyecto. Para las comunidades de Atlalauhcan, Yecapixtla, Ocuituco y Tetela del Volcán se convino llevar a cabo una serie de pláticas de temas coyunturales para los monasterios invitando a expertos de diferentes instituciones. Asimismo, se llevó a cabo una reunión con la maestra Nuria Salazar Simarro, donde se convino que las alumnas del curso de Arte Novohispano desde 1625 hasta 1700, y los de la Escuela Pontificia de México, no participarían en la siguiente temporada.



Figura 3. *Santa Clara de Montefalco*, pintura mural, claustro alto del antiguo convento de San Juan Bautista, Tlayacapan, Morelos. Fotografía de Mariana Sánchez, noviembre de 2008.

trinas en experiencias vivientes”¹⁶ puesto que conforman un discurso que debían tener presente en todo momento y que para la actualidad está perdido, su estudio y la comprensión de signos, significados y significantes resulta relevante tanto para el inmueble como para quien lo vive y lo investiga (figura 3).

En esta ocasión el grupo de alumnos estaba constituido por cinco personas;¹⁷ cada uno de ellos debía escoger la representación de alguno de los santos o un diseño en específico de los que decoran

¹⁶ John Dewey, *El arte como experiencia*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 372.

¹⁷ Los alumnos participantes fueron Daniela Carillo Romero, Daniela Matute Vargas, Francisco Moreno Villavicencio, Jaime Leonardo Ramírez Frías y Mariana Sánchez Monroy.

el claustro alto del convento. Así, se trabajó con cuatro personajes y el diseño geométrico de la bóveda de cañón corrido que cubre las crujías, analizando la iconografía, la iconología y mitología de cada personaje,¹⁸ además de la paleta de color, la técnica pictórica y las influencias estilísticas. Estas obras de arte se convertían en el medio por el cual los alumnos, y posteriormente la comunidad, accedían a un modo más universal de lenguaje, comprendiendo el programa iconológico e iconográfico con el cual fueron creados, y penetrando, mediante la imaginación, a emociones que evocaban otras formas de relación y participación distintas a las actuales.¹⁹

Por otro lado, se invitó a especialistas para lograr tanto un fortalecimiento en las relaciones interinstitucionales como para obtener una documentación más completa de las representaciones pictóricas que forman parte del inmueble; se trabajaron las pinturas murales de la sala *de profundis*, realizando estudios de luz infrarroja y ultravioleta;²⁰ levantamiento fotográfico en luz visible de la pintura del claustro alto;²¹ análisis y registro colométrico de las pinturas,²² así como un dictamen del estado de conservación de las mismas y del inmueble.²³

¹⁸ Para estos puntos en específico de la investigación se contó con la asesoría del maestro Juan Merlos Estrada, académico de asignatura del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana.

¹⁹ John Dewey, *op. cit.*, pp. 377-379.

²⁰ Estos estudios fueron realizados por el doctor José Luis Ruvalcaba Sil y la arquitecta Maricarmen Valdés Flores, del Departamento de Física Experimental del Instituto de Física de la UNAM, en colaboración con la licenciada Eumelia Hernández Vázquez, la maestra Elsa Arroyo Lemus, y las licenciadas Tatiana Falcón Álvarez y Tabatha Gonzáles, del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.

²¹ Elaborado por las licenciadas Eumelia Hernández Vázquez y Tabatha Gonzáles, del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, IIE-UNAM.

²² Realizado por el doctor Manlio Favio Salinas Nolasco, del Laboratorio de Físicoquímica la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel Castillo Negrete” (ENCRYM), INAH.

²³ A cargo de la restauradora Claudia Salgado Ricaño, entonces miembro de Secretaría Técnica del INAH, y la restauradora María

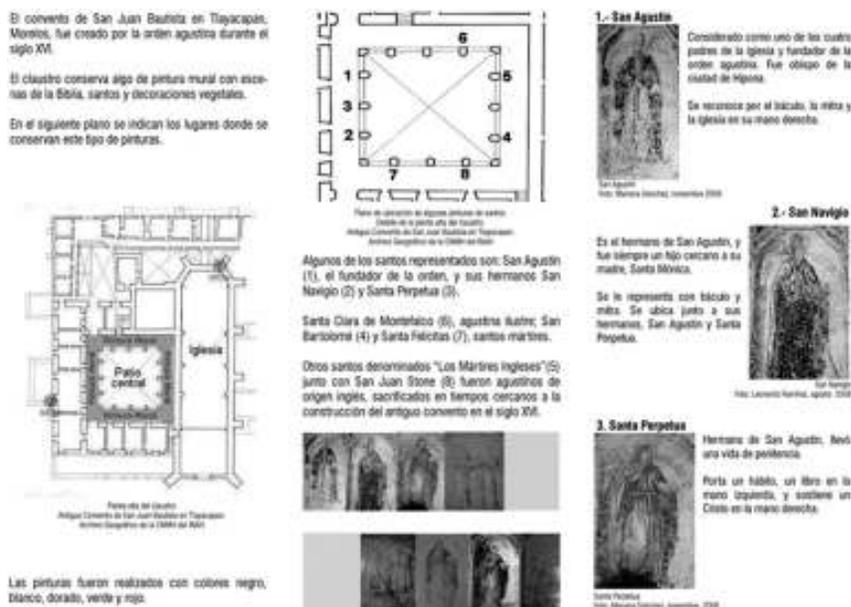


Figura 4. Tríptico sobre las pinturas murales, elaborado por los alumnos participantes en la segunda temporada.

218 |

Para el desarrollo de estas investigaciones se llevaron a cabo, con apoyo del párroco y los miembros de la mesa directiva del comité de museo de sitio, las visitas pertinentes, lográndose, tanto para especialistas como para docentes y alumnos, una experiencia propia que les permitía desarrollar la vista como medio de percepción de los planos y los colores en las pinturas murales, y así acostumbrarse a diferentes formas artísticas y, por otro lado, comprender los valores de una cultura que —a pesar de ser la suya— se ha transformado a través del tiempo.²⁴

Al final del semestre se llevó a cabo la respectiva entrega a la comunidad, donde los alumnos aplicaron una actividad artística para los asistentes; buscaban que éstos, a través de la elaboración de una pintura mural, no sólo las reconocieran sino que desarrollaran la capacidad de percibir la dificultad de su factura y el proceso de creación, y de significado

de las mismas, para comprender lo que representaban y su importancia como patrimonio;²⁵ esto se logró satisfactoriamente; asimismo, se les entregaron trípticos como material didáctico para el museo de sitio (figura 4).

El interés de esta comunidad fue tal, que solicitaron²⁶ a la coordinadora del proyecto apoyo en materia de museografía y museología para llevar a cabo montajes de exposiciones temporales que les permitieran la conservación adecuada de sus colecciones. Para tales efectos se realizó una serie de pláticas²⁷ tomando como caso de estudio la exposición que habitualmente montan con motivo de las fiestas navideñas, lo que concluyó con una muestra y un conocimiento adquirido por los interesados para

²⁵ Elliot Eisner, *op. cit.*, p. 22.

²⁶ La solicitud fue por los miembros del comité del museo de sitio, señor Francisco Santa María Díaz, señora Rosario Crespo y contadora Rosario Tellez Guitiérrez, quienes también brindaron todo su apoyo y disposición no sólo en esta temporada, sino en las tres en que se desarrolló el proyecto.

²⁷ La asesoría estuvo a cargo de la licenciada Julieta García García, entonces asistente del coordinador de la CNMH y actual subdirectora de Investigación de la CNMH.

del Lourdes Gallardo Parrodi, del Departamento de Restauración el Museo del Templo Mayor.

²⁴ Véase a John Dewey, *op. cit.*

una mejor exhibición y resguardo de su patrimonio mueble.

Respecto a las comunidades con que se había trabajado la primera temporada, se planeó una jornada de trabajo que contribuyera a evitar un mayor deterioro de los monasterios, por lo que se propuso una serie de temas a tratar, ya fuera por alumnos o por profesionales; dichos temas fueron: gestión, conservación, comunicación e investigación histórica.²⁸ Desafortunadamente, en este caso la experiencia no fue satisfactoria, ya que en dos de las comunidades los habitantes se mostraron hostiles para con las sugerencias que se les propusieron.

Al concluir la temporada,²⁹ al igual que en la primera, se llevó a cabo una evaluación en conjunto con las autoridades de la instituciones involucradas;³⁰ se convino seguir trabajando con la comunidad de Tlayacapan, documentando las capillas de barrio que se ubican en la localidad y que forman parte del contexto del convento, y además entablan un diálogo con él. Las asesorías en materia de museografía y museología llegaron a su fin con la exposición navideña, y en relación con las comunidades de Yecapixtla, Ocuituco, Atlatlahucan y Tetela del Volcán, se decidió suspender los trabajos para evitar un deterioro en las relaciones y se afectara al objetivo principal por el cual se desarrolló este proyecto.

²⁸ La maestra Araceli Peralta Flores, investigadora de la CNMH, desarrolló el tema de gestión; el de conservación la maestra Raquel Huerta, docente de la ENCRYM; comunicación por el diseñador gráfico Ángel Mora, de la CNMH, y el tópico de investigación histórica por Mayela Flores Enriquez, alumna del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana y participante en la primera temporada.

²⁹ Además de los alumnos, especialistas y autoridades mencionadas, apoyaron en esta temporada —por la CNMH—, la licenciada Adriana Ramírez Díaz con la organización y logística, así como el diseñador gráfico Rogerio Flores Sánchez.

³⁰ En dicha reunión asistieron la doctora Natalia Fiorentini Cañedo por la CNMH, los doctores Luis Javier Cuesta Hernández y Francisco López Ruiz por el Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana, y la que suscribe como coordinadora del proyecto.

Tercera temporada. Primeros monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl. Una aproximación histórica-artística. Capillas de barrio, Tlayacapan, Morelos

En la comunidad de Tlayacapan, a diferencia del resto de las comunidades mencionadas, se edificó —como parte de la traza urbana y en relación con el monasterio— una serie de capillas de barrio con diferencias en cuanto a advocaciones, dimensiones y ornamentación, las cuales debían estudiarse como parte del contexto del convento e integrarse al estudio correspondiente (figura 5).

Para la tercera y última temporada, correspondiente al semestre de enero a mayo 2009, los alumnos³¹ estudiaron 13 capillas: cuatro en el barrio de Santa Ana, cuatro en el de Santiago, cuatro en el de la Exaltación, y una en el barrio el Rosario. De cada una de ellas se documentó su historia, el personaje de la advocación,³² además de los elementos arquitectónicos y decorativos que presentan; la intención era, primero, que los alumnos y —posteriormente mediante ellos— los miembros de la comunidad comprendieran el contexto histórico y cultural que proporcionan estos inmuebles en lo particular, en su relación con el convento y dentro de la traza de Tlayacapan, para relacionar el contexto social y la creación artística con un momento determinado de la historia, es decir, extraer su significado,³³ para modificar su acercamiento con el patrimonio en el presente.

³¹ Los alumnos que cursaron Arte Novohispano desde 1521 hasta 1625 y participaron el proyecto fueron María Fernanda Beatriz Arteaga García, Dolores Fabiola Barreiro Álvarez, Mónica Berebichez Fridman, Andrea Escudero García Valseca, Sharon Jazzan Dayan, Alejandro López Sandoval, Patricia Estrella Maroto Shelley, Chistopher Fernando Martínez Zepeda, Eduardo Renaud Ibarra, Mariana Rubio de los Santos, Dalia Vallejo Cortés, Mariana Zardain Buganza y Mariana Reyna Lorenzano.

³² En este aspecto se contó con la asesoría del maestro Juan Merlos Estrada, académico de asignatura del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana.

³³ Elliot W. Eisner, *op. cit.*, p. 47.

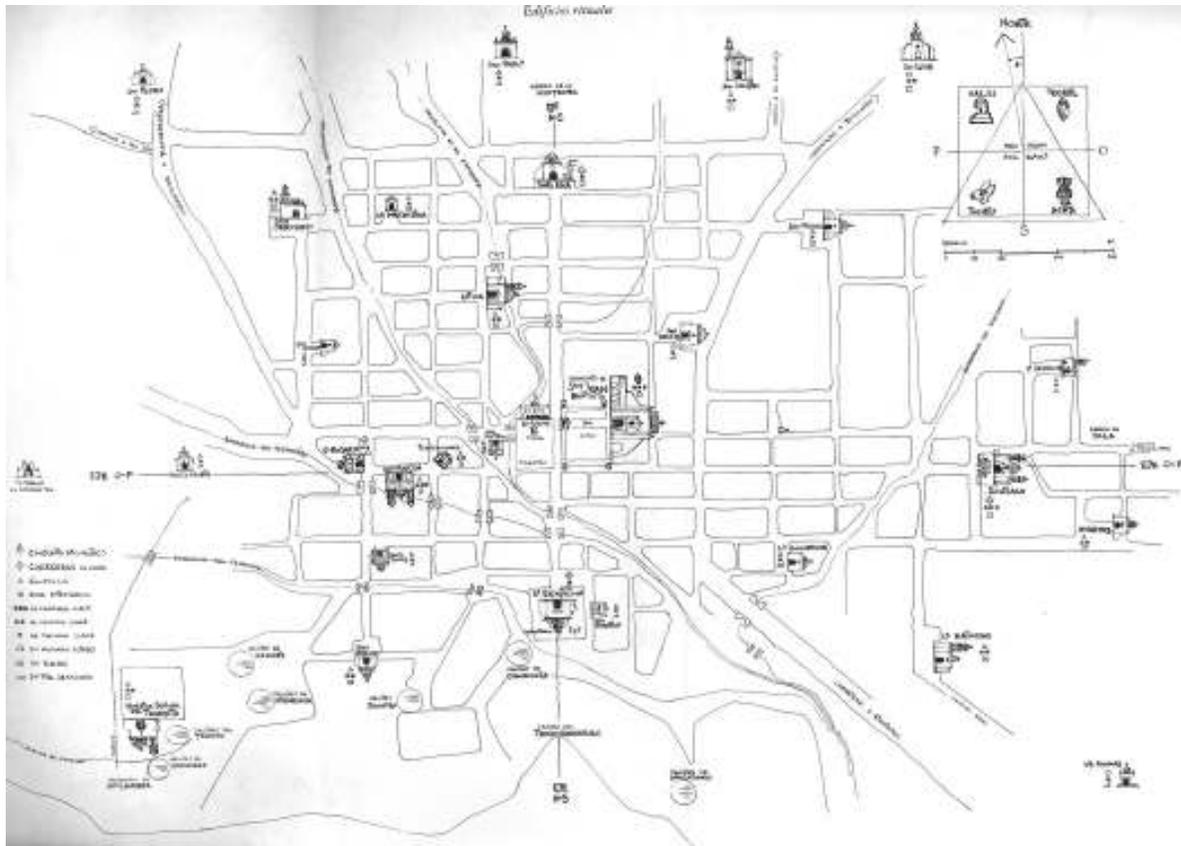


Figura 5. Edificios rituales (capillas de barrio). Claudio Favier Ordendáin, *Ruinas de utopía: San Juan de Tlayacapan: espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas*, México, FCE, 1998, p. 25.

Para la entrega de resultados, además de las investigaciones correspondientes en formato físico y digital, se solicitó a los alumnos la elaboración de un guión curatorial, así como el montaje de una exposición fotográfica donde se apreciaran los cambios que ha sufrido cada uno de los inmuebles a través del tiempo;³⁴ la muestra se montó en el museo de sitio que se ubica en el convento. Con este ejercicio aprendieron a trabajar con las limitaciones que imponen tanto las condiciones climáticas del lugar como los pocos recursos con los que se contaba para la realización de la misma; esto les brindó la oportunidad de desarrollar su mente por medio de la resolución de estas problemáticas y algunas más que se presentaron en el momento del montaje.³⁵ La muestra permaneció en exhibición durante

³⁴ La maestra Minerva Anguiano, profesora de asignatura del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana, asesoró a los alumnos tanto en la elaboración del guión como en el montaje de la muestra.

³⁵ Elliot W. Eisner, *op. cit.*, p. 30.

seis meses en el inmueble; así fue apreciada tanto por los miembros de la comunidad como por los visitantes que recibe el edificio. El guión, las reproducciones fotográficas, material gráfico y cedularios se donaron al comité del museo de sitio, para que tuviera la posibilidad de montar nuevamente la exposición (figuras 6 y 7).

Respecto a la comunidad, la citada muestra les permitió observar e interactuar de otra forma con el patrimonio que es parte de su vida cotidiana; se les evidenció el paso de tiempo en sus inmuebles, la comprensión del significado tanto de la advocación, elementos arquitectónicos y estilísticos, así como la relación que guardan con el convento y la traza en donde se ubica la casa que han ocupado, en muchos de los casos, por generaciones.

Al ser la última temporada,³⁶ se llevó a cabo una exposición que mostró el trabajo realizado durante

³⁶ En esta temporada, además de las autoridades, docentes y personal ya mencionado, de las instituciones involucradas, se



Figura 6. Alumnos montando la exposición en el museo de sitio del antiguo convento de Tlayacapan. Fotografía de María Sánchez Vega, mayo de 2009.

los tres semestres en que se desarrolló el proyecto, quedando montada³⁷ en el vestíbulo de la Biblioteca Francisco Javier Clavijero de la Universidad Iberoamericana; se evidenciaba cómo a partir de una experiencia sensorial y de observación de las estructuras arquitectónicas, su relación con el espacio exterior e interior en cada inmueble, y su relación con la traza donde se emplaza cada convento y capilla, fue posible propiciar un diálogo con las transformaciones morfológicas, de uso y función de acuerdo con la historia de cada edificio, y de lo que representó y representa para el entorno en el cual se emplazan.³⁸

El trabajo continúa....

A pesar de que este proyecto llegó a su fin, el objetivo propuesto por la Subdirección de Catálogo y Zonas de la CNMH para el rescate de los monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl todavía tenía mucho camino por recorrer. El ejercicio realizado durante año y medio fue una pequeña colaboración

contó con el apoyo de la maestra Thalia Montes Recinas y de la licenciada Martha Evelyn Ghigliazza Solares, responsables en ese momento de la Fototeca "Constantino Reyes-Valerio", de la CNMH.

³⁷ Para esta muestra se contó con el apoyo de la maestra Minerva Anguiano.

³⁸ Estela Eguarte Sakar, *op. cit.*, p. 118.



Figura 7. Exposición fotográfica montada por alumnos en el antiguo convento de Tlayacapan; tercera temporada del proyecto. Fotografía de María Sánchez Vega, mayo de 2009.

que rindió frutos especialmente en Tlayacapan, donde personal de la Subdirección de Investigación de la citada coordinación continuó elaborando proyectos. Asimismo, se generó una experiencia en tres generaciones de alumnos; fue una colaboración en su formación como profesionales en el ámbito de las artes y la cultura, proporcionándoles herramientas para comunicar su trabajo dándose cuenta de lo que éste puede impactar a una comunidad y al patrimonio mismo. Así, "el arte sigue siendo el medio de conservar vivo el sentido de los propósito que rebasan la evidencia y los significados que trascienden el ámbito endurecido".³⁹

En el caso de los conjuntos conventuales, los habitantes de sus comunidades, además de verlo como el escenario donde transcurren muchos de los eventos fundamentales de su vida, sitios donde se hacen paseos, lugares de diálogo y encuentro como centros comunitarios;⁴⁰ cayeron en la cuenta que son parte de su historia y herencia cultural, que tienen significados, que forman su cotidianidad y que deben ser respetados y resguardados para las generaciones futuras.

³⁹ John Dewey, *op. cit.*, p. 394.

⁴⁰ Estela Roselló Soberón, *op. cit.*, p. 205.